



Centro de Asesoría y Estudios Sociales
Atocha, 91 2º
28040 Madrid
Tel: 91 429 11 13 Fax: 91 429 29 38
www.nodo50.org/caes caes@nodo50.org

Resistencia agroecológica a la globalización de la agricultura y la alimentación¹

Globalización de la agricultura y la alimentación. La OMC, el ALCA y la PAC

La economía moderna no produce los bienes y servicios que necesita la población, sino las mercancías que generan beneficios. Subordina a la lógica mercantil las necesidades humanas básicas, incluida la alimentación y, para ser atendidas por la economía, deben expresarse bajo la forma precio. A partir de aquí, la lógica de la vida queda supeditada a la lógica del mercado.

La expansión de la lógica del beneficio en la alimentación exige reducir el trabajo necesario en la agricultura. Para ello, incorpora los métodos de la producción industrial a gran escala en la producción de alimentos, porque con ello consigue aumentar la productividad del trabajo agrario mediante la especialización productiva y la incorporación masiva de tecnología. Esta dinámica coloca en el puesto de mando a la competitividad y el beneficio económico, desconsiderando todos los límites ecológicos, territoriales, humanos, sociales y culturales. La concentración creciente de la población en las ciudades y la expansión del modo de vida urbano (aunque se viva en el campo), están impulsadas por una lógica económica que fuerza a la población a abandonar las zonas rurales, a contratarse como asalariada y a depender del mercado para vender su fuerza de trabajo y comprar sus medios de subsistencia. Aunque la finalidad natural de los alimentos sea satisfacer una necesidad humana básica, también deben comportarse como una mercancía. Sólo son producidos en la medida en que generan beneficios para el capital.

A partir de la Segunda Guerra mundial se acelera la modernización capitalista de la agricultura y la alimentación. Este proceso se despliega, tanto en Europa como en EEUU, aunque en este último lo hace una década antes. Su extensión a escala planetaria, se inicia en los años setenta, a partir de lo que se conoce como la Revolución Verde². Los rasgos de este modelo de producción, distribución y consumo de alimentos son: 1) la colocación de la eficiencia económica y la competitividad como la finalidad básica de la producción de alimentos; 2) la importación a la agricultura del paradigma productivista de la industria, el aumento constante de la escala de la producción y la orientación hacia la exportación; 3) el cambio cultural de la figura del campesino que produce alimentos sanos para las personas, al empresario agrícola que triunfa enrique-

¹ Este artículo es el resultado de unos materiales elaborados inicialmente para una ponencia compartida con Eduardo Sevilla Guzmán, Joan Martínez-Alier: "Resistencia Agroecológica a la Globalización de la agricultura y la alimentación en Latinoamérica y en España" y que presentamos en el Symposium de Nuevos Movimientos Sociales del XI Congreso Mundial de Sociología Rural, 25-30 de julio de 2004. Trondheim. Noruega.

² Se denomina así, al fenómeno propiciado por la FAO, de extensión de la agricultura moderna (industrial y mercantil) a los países empobrecidos bajo el argumento de que era la única forma de resolver el problema de las necesidades alimenticias de una población creciente.

ciéndose; 4) el empleo intenso de tecnología: maquinaria, irrigación, semillas híbridas, fertilización y lucha contra las plagas y enfermedades mediante productos químicos, etc.; 5) la desconsideración, por ineficientes, de las formas tradicionales de la agricultura de cada territorio, junto con los conocimientos asociados de manejo de suelos, agua, semillas, cultivos, etc.

A pesar de sus consecuencias catastróficas, no se pone fin a este modelo porque es el más eficiente para generar beneficios económicos. La Revolución Verde es una de las principales causas del aumento de la deuda exterior de los países empobrecidos. Para pagar los intereses de esa deuda, los Gobiernos se ven obligados a producir industrialmente cultivos de exportación demandados por los países ricos y, simultáneamente, a importar alimentos básicos para su población o incluso recurrir a la ayuda alimentaria que sirve a los países ricos, a su vez, para dar salida a sus excedentes agrícolas³.

La mercantilización alimentaria a nivel mundial ha demostrado su incapacidad para proteger la seguridad alimentaria. Por el contrario, su despliegue aumenta la inseguridad en todo el planeta. Sus consecuencias y contradicciones son cada vez más evidentes: *a)* desnutrición, obesidad, y enfermedades achacables a la alimentación, es decir, hambre y comida basura; *b)* medicalización por falta de alimentos o por exceso; *c)* despoblamiento en el campo y hacinamiento en las ciudades; *d)* desarraigo, emigración, exclusión y nueva esclavitud en países del centro y de la periferia; *e)* destrucción ecológica, pérdida de suelo fértil y de biodiversidad agrícola, catástrofes “naturales” recurrentes, contaminación de aguas, suelos y atmósfera; *f)* intoxicación y envenenamiento de especies, enfermedades y trastornos hormonales derivados del uso de plaguicidas; *g)* riesgo de epidemias humanas activadas por la transferencia genética de enfermedades animales (gripe del pollo); *h)* riesgos de difícil evaluación futura por el uso imparable de OMGs⁴.

La OMC, el ALCA y la PAC⁵

La “Ronda del Desarrollo” de la OMC que se inició en Doha (noviembre de 2001) tras el fracaso de Seattle (diciembre 1999), prometía reactivarse en la Quinta Reunión Interministerial de Cancún (10 al 14 de septiembre de 2003), profundizando la orientación neoliberal que inició la Ronda de Uruguay, última Ronda del antecesor de la OMC, el GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio). En Cancún, tanto EEUU como la UE esperaban un avance en la liberalización del comercio mundial. El cálculo se basaba en presuponer que los países pobres tuvieran un mayor interés en mejorar su acceso a los mercados internacionales mediante un acuerdo multilateral de liberalización del comercio, en lugar de acuerdos bilaterales o regionales promovidos por EEUU. Aunque, de hecho, los acuerdos multilaterales legalizan e institucionalizan la dependencia de los países pobres, obtenida en acuerdos bilaterales previos.

En la estrategia de los países ricos en Cancún no estaba prevista una coalición entre los países medianos y pequeños. Pero el G-20, impulsado por Brasil y Argentina e integrado por las economías más débiles se convirtió, contra todo pronóstico, en el bloque opositor frente a Washington-Bruselas. Esta coalición modificó la agenda, al supeditar la reducción de aranceles sobre las mercancías no agrarias a la eliminación de

³ Véase el uso de la ayuda alimentaria como arma de guerra en Luis Portillo (1987) *¿Alimentos para la paz? La “ayuda” de Estados Unidos*. Madrid. Iepala.

⁴ OMGs: Organismos Modificados Genéticamente.

⁵ Un análisis más detallado puede encontrarse en P. Galindo “OMC, PAC y Movimiento Anti-globalización”. En *El Viejo Topo*. Octubre 2003

los subsidios a la exportación y las ayudas internas a la agricultura. El G-20 impidió finalmente que la UE, pero también EEUU y Japón, introdujeran entre los compromisos dos elementos letales para las economías más débiles: la protección a las inversiones (libre acceso de las inversiones extranjeras) y garantías a la libre competencia en los mercados (es decir, impedir la protección de la actividad local frente a las multinacionales). Los países pobres prefirieron renunciar a lo conseguido en agricultura, a exponer sus economías, sin protección, al capital internacional.

En la Cumbre de las Américas de 1994 los gobiernos de los países americanos decidieron establecer un Área de Libre Comercio de las Américas. Durante la década de los noventa se habían creado las condiciones a través de las reformas del mercado, de un aumento significativo del comercio de bienes y servicios y de las inversiones extranjeras en América Latina y Caribe, facilitadas por acuerdos bilaterales de libre comercio. Estados Unidos y la Unión Europea se veían favorecidos por la penetración de sus productos, servicios y capitales a precios competitivos. Aunque las burguesías nacionales estaban de acuerdo, la consecuencia inevitable fue la caída de las industrias nacionales que desencadenaron recesiones económicas. Despidos masivos por privatizaciones, encarecimiento de los servicios públicos básicos (el agua potable en Bolivia) a precios prohibitivos para los pobres. El impacto sobre la población campesina e indígena ha sido enorme, al arruinarse sus ya escasos recursos de venta local ante la entrada de productos agrícolas a precio inferior a sus escasísimos costes. Esto ha generado enormes desplazamientos del campo a la ciudad y flujos migratorios internacionales. Pero también ha desencadenado la resistencia a la liberalización de los mercados. El movimiento zapatista se levantó al día siguiente de iniciarse el proceso de negociación de un ALCA para el 2005. Después le han sucedido múltiples levantamientos populares, destacando los iniciados por campesinos e indígenas ante la subida de los precios del agua y la privatización del gas en Bolivia, etc. Diez años después el ALCA no tiene futuro. Hay una situación explosiva, casi de conflicto abierto, en Bolivia, Ecuador, Paraguay, Venezuela y Colombia. Se ha producido un avance conjunto de la izquierda y una parte de la burguesía nacional en Brasil. Argentina continúa inmersa en una crisis financiera radical, fruto de una liberalización salvaje de su economía que ha quebrado la gobernabilidad. En toda América Latina y Centroamérica se articulan grandes bloques contra el ALCA, pero sordamente continúan haciéndose acuerdos bilaterales de liberalización del comercio.

En el ámbito de la Unión Europea, la PAC dice defender una agricultura propia que mantenga las rentas de los agricultores, respetando el medioambiente y la seguridad alimentaria, como quieren ciudadanos y contribuyentes. Pero, en sus hechos, habla el lenguaje de la circulación de las mercancías y no el lenguaje de la agricultura campesina, del territorio o del desarrollo rural. La verdadera vocación de esta política agraria es la exportación (única política supraestatal aceptada y costada con un presupuesto comunitario en el Tratado de Roma). El mercado único de la CEE elimina las fronteras internas y obliga a una homogeneización de las condiciones de producción-distribución-consumo. Es decir, la explotación agropecuaria que no da la talla, desaparece.

A pesar de las apariencias, la PAC no constituye una política social, sostenible, que defienda la seguridad alimentaria, que impulse un mundo rural vivo y que proteja un modelo de agricultura vinculado al territorio y cohesionado al interior de la UE. Más bien, la Unión Europea utiliza la PAC como instrumento de la globalización⁶ para la liberalización del comercio de mercancías alimentarias. Sus reformas han secundado

⁶ Para más detalle sobre la PAC y sus consecuencias: P. Galindo (2003) "Globalización de la agricultura y la alimentación,". En A. Morán, P. Galindo y otros. *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la nube de mosquitos y la izquierda parlamentaria*. Madrid. La Catarata-CAES

las políticas internacionales como si fuera una condición “inevitable”, impulsando la desaparición de las pequeñas explotaciones familiares y comunitarias de dentro y fuera de la UE. Pese a su retórica, no es una política distinta de la que, para la agricultura, promueve la OMC. No propicia la soberanía y seguridad alimentarias de las sociedades europeas, sino la competitividad del Bloque capitalista de la UE frente al de EEUU, aunque mantenga aún una cierta distancia con EEUU que ha aplicado un modelo de modernización mucho más agresivo.

Agroecología y consumo responsable desde el campo, desde la ciudad y desde el Movimiento Antiglobalización

¿Por qué Agroecología y Consumo Responsable? Mientras crece el despilfarro de recursos naturales y la contaminación, también crece la pobreza y la falta de condiciones de vida digna para muchas personas. Nuestras formas de consumir tienen mucho que ver con estos problemas.

Las personas no sólo producen, también son producidas. En lugar de cooperar para una vida más segura para todos, compiten entre sí en el mercado de trabajo y se desentienden de las consecuencias de un consumismo irresponsable. Competir en el mercado para consumir vorazmente es un indicador de inclusión y éxito social, aunque eso genere individuos rotos y deshumanizados.

La crítica al modelo globalizado de producción, distribución y consumo de alimentos no se puede reducir a la crítica de las multinacionales y las empresas del Agrobusiness. No hay alternativa al hambre y la comida basura sin oponerse al capitalismo global. Pero la crítica a un hecho, exige otro hecho. Es preciso crear las condiciones para que el derecho a la soberanía alimentaria sea una realidad para todos los pueblos del planeta.

Es necesaria una crítica teórica al paradigma de la modernización capitalista, a la producción y distribución globalizada de alimentos, pero también interrumpirla en la práctica. Recuperar la autonomía de los pueblos exige asumir la responsabilidad de la propia forma de alimentación y una alianza entre ciudadanos/as del campo y la ciudad. Conseguir la soberanía alimentaria supone dialogar con las necesidades de los otros y en múltiples direcciones: campo-ciudad; campesinos/as-consumidores/as; autóctonos/as-inmigrantes; Norte-Sur.

Nuestro convencimiento proviene de nuestra práctica. Desde hace 8 años venimos cultivando una relación equivalente entre el campo y la ciudad, desde redes de consumo autogestionado y responsable que defienden su derecho a una alimentación sana y suficiente para todas las personas y apoyan, como condición para ello, a pequeñas explotaciones agroecológicas en peligro de extinción, que se resisten a la emigración forzada por la agricultura industrial, la PAC y la globalización.

¿Qué es “Agroecología y Consumo Responsables”? La agroecología es una forma de producir alimentos contando con la naturaleza y no contra ella; un conocimiento secular anclado en una sabiduría campesina que la modernización capitalista ha desterrado del ámbito de la producción porque no es competitivo en términos de mercado. El consumo responsable es la contraparte necesaria que, construyendo redes de consumidores en las ciudades en legítima defensa de su seguridad alimentaria, se comprometen directamente con los/as productores/as agroecológicos/as. Este compromiso implica un diálogo sobre las necesidades que ambas partes tienen, buscando la reciprocidad y la equivalencia, promoviendo el apoyo mutuo para producir y consumir alimentos sanos, con un precio justo que remunere de forma suficiente la actividad de los productores

rurales en lugar de ser resultado de las oscilaciones de los precios de los productos en el mercado, inasequible a comienzos de temporada e insuficientes para los productores cuando la oferta es abundante. El consumo responsable se interroga sobre lo necesario y lo superfluo, promueve el consumo de alimentos de temporada, la proximidad, la reutilización de envases. Es decir, mira más allá de la calidad del producto y del precio.

Desde el campo, desde la ciudad y desde el Movimiento Antiglobalización. Frente a la OMC y todos sus Acuerdos de Libre Comercio, y frente a la Europa del Capital y la Constitución que la legitima, es necesario que se muestren y crezcan experiencias prácticas de respuesta alternativa al interior de las propias relaciones sociales, desde el campo y desde la ciudad, persiguiendo conectar con otras redes agroecológicas pero también con otras áreas temáticas del movimiento antiglobalización.

Las múltiples experiencias que existen son pequeños diques contra las prácticas globalizadoras y excluyentes. Para que la alimentación sana no sea individualista e indiferente a los derechos de los campesinos ni contraria a la naturaleza, es importante desarrollar espacios comunes de cooperación entre proyectos de producción y consumo agroecológicos para superar nuestras limitaciones y, si es posible, ayudarnos a resolver algunos de los problemas vinculados a nuestra pequeña escala y al esfuerzo para que estos proyectos de economía social sobrevivan y se desarrollen. Para poder comprender los daños de la globalización, es necesario que la lucha por la agroecología y el consumo responsable atravesase y se vea atravesada y fortalecida por otras luchas: contra la precariedad, la exclusión y la subordinación de las mujeres, por el derecho a la salud, a la educación, contra el racismo y la defensa de los derechos humanos, las garantías jurídicas y los derechos civiles.

Al poner en relación nuestra práctica con otras prácticas, estamos luchando contra la OMC, la PAC y la Europa del Capital allí donde se manifiestan sus daños, en la vida cotidiana, facilitando así la comprensión de lo que nos pasa y promoviendo el apoyo entre los que sufren los perjudicados y no el aislamiento y la competencia entre ellos.

La apuesta por un Área de Agroecología y Consumo Responsable. Los Grupos Autogestionados de Consumo (GAKs) hemos impulsado, desde 1997, un proyecto recíproco y solidario de intercambio directo y soberanía alimentaria entre familias consumidoras urbanas y productoras/es campesinas/os, al margen de las reglas del mercado global. La necesidad de articular un Área de Agroecología y Consumo responsable desde dentro del Movimiento Antiglobalización, es el resultado de todo un proceso.

En julio de 2001, los GAKs llevábamos cinco años volcados casi exclusivamente en la articulación de vínculos campo-ciudad, entre grupos de consumo y familias campesinas. Aunque los grupos estaban integrados por personas pertenecientes a los movimientos sociales y una parte importante éramos elementos activos del Movimiento Antiglobalización, fue con la preparación de la Campaña contra la Presidencia Española de la Unión Europea en el primer semestre de 2002, cuando intentamos articular un área temática que aportase los contenidos de soberanía alimentaria desde nuestra práctica.

Hubo varias asambleas preparatorias. Diversos colectivos que impulsaban la agroecología desde la producción y/o el consumo, de otras partes del Estado (Extremadura, Cataluña y Andalucía, básicamente) participaron en el Área de Agroecología y Consumo responsable. La aspiración más ambiciosa era involucrar a asociaciones de consumidores ecológicos que en la práctica llevaban muchos años impulsando proyectos reales y llegar a asociaciones de productores ecológicos y no ecológicos.

Durante los meses que duró la campaña (enero a junio de 2002), se desplegaron múltiples actividades que mostraban la verdadera naturaleza del modelo de construcción europea, con la moneda única recién inaugurada. El acuerdo fue participar de

forma descentralizada, pero bajo una referencia común: “Contra la Europa del Capital y la Guerra. Globalicemos las resistencias. Otro mundo es posible”. Las aportaciones del Área de Agroecología y Consumo Responsable al Movimiento Antiglobalización en ese periodo fueron: 1) contenidos de agroecología y consumo responsable en las asambleas estatales preparatorias de Orcasitas (septiembre de 2001), Zaragoza (noviembre de 2001) y Marinaleda (febrero de 2002); 2) un espacio propio de debate y acción de colectivos de agroecología, incorporándose en la Contracumbre de Sevilla en junio de 2002 iniciativas de comercio justo; 3) participación en debates sobre soberanía alimentaria con redes y organizaciones como Plataforma Rural, Vía Campesina, (Murcia, abril de 2002; Sevilla, mayo de 2002); 4) organización del Taller de Soberanía Alimentaria (Foro Social Transatlántico de Madrid en junio de 2002) en un intento de acercar la realidad agroecológica de Europa y Latino América, con la participación de organizaciones indígenas y campesinas; 5) espacios de debate y cooperación entre: movimientos sociales Antiglobalización, redes y organizaciones activas en la defensa de la soberanía alimentaria, movimiento campesino mundial, movimiento rural y experiencias de producción y consumo agroecológico organizado; 6) participación en la huelga general del 20 de junio de 2002 con contenidos propios denunciando la inseguridad alimentaria; 7) participación en curso itinerante del Área de “Educación, exclusión, menores” del Movimiento Antiglobalización, exponiendo experiencias propias de producción y consumo agroecológico; 8) impulso y contenidos de soberanía alimentaria en la conmemoración del día de las luchas campesinas (17 de abril); 9) colaboración en coordinación y contenidos de una publicación monográfica sobre salud (*Rescaldos* núm.6) en la que participaron todas las experiencias agroecológicas de producción y consumo de Madrid.

Paralelamente y fomentada por este proceso de confluencia y cooperación, nació en diciembre de 2001, en Madrid, la Coordinadora de Grupos de Consumo Agroecológico. Participamos en ello distintos proyectos agroecológicos⁷ que compartíamos preocupaciones y necesidades en lo cotidiano como colectivos de consumidores. Éramos diferentes pero teníamos los mismos problemas: ser pocas personas y menos las más implicadas; preocupación por sensibilizar a más personas y mantener la actividad de nuestros grupos; el transporte a la ciudad y su distribución interna; poner palabras cotidianas al concepto agroecológico; la contradicción práctica entre ampliar la variedad de alimentos y respetar la cercanía, etc. Este espacio nuevo, multiforme y de cooperación, se sumó a las iniciativas del Área de Agroecología y Consumo Responsable durante la Campaña del 2002, participando activamente algunos de los grupos en contenidos y debates, especialmente en la Contracumbre de Sevilla. Hoy la Coordinadora ha crecido en miembros y en volumen de actividad, siendo un referente de cooperación desde la diversidad, para otros colectivos en el Estado.

En Cataluña, se creó la Xarxa de Consum, en la que colectivos y organizaciones de consumidores, productores, de comercio justo, colaboran desde entonces en campañas de sensibilización. Se incorporó a esta red la Asamblea Pagesa, escisión del sindicato de agricultores Unió de Pagesos, miembro a su vez, del sindicato estatal COAG que aglutina a las organizaciones de pequeños y medianos agricultores y ganaderos familiares en el Estado Español.

⁷ La Coordinadora de Grupos de Consumo Agroecológico de Madrid integra a los siguientes grupos: Asalto de Mata, Ecosol, El Cantueso, La Dragóna, el GAK de Hortaleza y del CAES, Redes, Red Autogestionada de consumo (RAC) y Subiendo al Sur. En diciembre de 2001 fundamos esta Coordinadora para cooperar en la compra y distribución conjunta de alimentos ecológicos producidos por pequeños productores y cooperativas del Estado Español. En la *Revista de Diálogo Social, Rescaldos* Núm 6, 1ª semestre 2002, monográfico dedicado a Salud, pueden encontrarse resumidas, las distintas experiencias de consumo agroecológico que fundaron la Coordinadora.

Las diferencias que motivaron su escisión son indicativas de la situación del sindicalismo agrario europeo, salvo excepciones muy singulares (CPE). Derivan del escaso nivel de respuesta que tienen, en Europa, las burocracias sindicales de las organizaciones de agricultores y ganaderos frente a la globalización y a las políticas agrarias comunitarias, dejando a sus bases inermes para enfrentar las consecuencias de tales políticas. Modernizarse para competir es una ilusión irracional para las explotaciones familiares agrarias. La consecuencia es el endeudamiento y la dependencia de las subvenciones para poder pagar los créditos, en un contexto de reducción progresiva de las ayudas y de los precios, justificados ambos por la lógica de la globalización, mientras crece la desconfianza ciudadana por los mecanismos de seguridad, insuficientes ante cada nuevo escándalo alimentario. Sin embargo, modernizarse, adaptarse y competir es lo que aconsejan las organizaciones agrarias a sus afiliados. Hay un déficit en estas organizaciones, si no de voluntad, sí al menos de herramientas teóricas adecuadas para analizar primero y combatir después, las consecuencias de la globalización en sus resultados, de crítica teórica y práctica al modelo de modernización agraria que está expulsando familias agricultoras de las zonas rurales, a la vez que se degrada la seguridad de los alimentos producidos y pone en peligro la salud de las personas y el medio ambiente. La modernización lleva ineludiblemente, a la desaparición de más y más agricultores. Criticar las consecuencias de la PAC y de la OMC, por separado, sin vincular su conexión, y luego seguir abrazando un modelo modernizador y competitivo que salve individual y “milagrosamente” a cada explotación, es aceptar la condena a una sigilosa desaparición de la vida rural, en todas sus dimensiones, como un destino inapelable.

En Cataluña se ha abierto en principio, una fisura en esta contradicción que ha permitido, aparentemente, un nuevo dinamismo en las alianzas con organizaciones de los movimientos sociales, lo que no ha sucedido en otras partes del Estado. Por el contrario, las organizaciones agrarias mayoritarias y ante la reunión informal de Ministros de Agricultura de la UE de mayo de 2002 en Murcia, después de múltiples presiones por los contenidos, decidieron no involucrarse con los movimientos sociales en el Foro de Agricultura. En este espacio nos dimos cita las distintas sensibilidades en apoyo del mundo rural y a la alimentación, incluida la agroecología y el consumo responsable. Las organizaciones agrarias no sólo se mantuvieron al margen, sino que hicieron una manifestación de agricultores en Cartagena, mientras el Foro Social en Murcia acompañaba y daba acogida a una marcha de inmigrantes y trabajadores agrícolas reclamando derechos elementales de ciudadanía.

Una vez pasada la Campaña contra la Presidencia Española de la Unión Europea, en la que la iniciativa procedía de la cooperación de multitud de colectivos, estimulados por el trabajo en común en las áreas temáticas aportando contenidos y experiencias de resistencia, el centro de gravedad del Movimiento Antiglobalización cambió. El protagonismo lo tienen ahora organizaciones del entorno socialdemócrata, debilitándose con ello, tanto la visualización de montones de luchas que pasan desapercibidas o se han desconectado de los espacios comunes, como la oportunidad de articular una cooperación regular entre las áreas, única forma en la que creemos que puede darse la continuidad y experiencia suficiente para comprender que la fuerza de la resistencia social antiglobalización reside en la cooperación desde abajo.

Cuando acaban las Campañas, la actividad social sigue. Los colectivos que impulsamos el Área de Agroecología y Consumo Responsable en Madrid seguimos desarrollando nuestros proyectos de cooperación campo-ciudad. Pero también continuamos empujando en concienciación, sensibilización y construcción de redes de apoyo entre campo y ciudad y apoyando la cooperación entre las diversas áreas temáticas, aunque sea

más puntualmente y los resultados no sean tan visibles. De hecho la simultaneidad de ambos planos de intervención social ha atraído a nuevas personas a querer participar en un consumo responsable.

Desde octubre de 2002 hemos realizado diversas actividades para seguir impulsando un Área de Agroecología y Consumo Responsable⁸. Destacamos: 1) “La OMC, la PAC y el Movimiento antiglobalización”, documento del Área en la Campaña contra la reunión de la OMC en Cancún (septiembre de 2003), responsabilizando de la inseguridad alimentaria no sólo a la OMC, también a la PAC y su modelo modernizador; 2) Taller “una escuela que no se lo come todo” en cooperación con el Área de Educación, Exclusión, Menores (5 de marzo de 2004); 3) Taller de Agroecología y Consumo Responsable en el IV Foro de la Plataforma Rural, organización estatal que impulsa la soberanía alimentaria (19 al 21 de marzo 2004); 4) participación campesino-urbana en el Área de Ecología política de las IX Jornadas de Economía Crítica (marzo de 2004); 5) recogida de firmas entre colectivos de Agroecología contra el Real Decreto del Gobierno español de coexistencia de cultivos transgénicos (marzo de 2004); 6) participación en el Encuentro Internacional “Semillas Norte-Sur. Patrimonio de la Humanidad” (Siero, Asturias, abril de 2004); 7) Participación en el Encuentro internacional “La Humanidad frente al Imperialismo”, en la mesa de Agricultura con la Plataforma Rural y Evo Morales (Oviedo, Asturias, abril de 2004); 8) impulso de la Marcha a la base americana de Torrejón (Madrid), junto con otras áreas temáticas del Movimiento Antiglobalización (abril de 2004); 9) participación en las movilizaciones contra el FMI y el BM que se reunieron en Madrid el 14 de junio de 2004 para festejar su 60 Aniversario; 10) participación con contenidos propios (de Política Agraria Común, y Agroecología y Consumo Responsable), en la Consulta Social Europea (13 de junio de 2004), junto con otras Áreas del Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra⁹; 11) talleres y charlas de agroecología y consumo responsable para impulsar la creación de grupos de consumo en relación directa con campesinos agroecológicos o apoyar la actividad de grupos ya creados, en Madrid, Oviedo, Salamanca y Plasencia; 12) elaboración, desde marzo de 2004 de un boletín mensual “Agricultura y Consumo responsables”, coeditado por colectivos rurales y urbanos que expresan su experiencia y actividad cotidiana.

Los objetivos que nos empujaron a constituir el área con la vocación de transcribir los límites actuales, siguen vigentes: Impulsar la agroecología y el consumo responsable como alternativa frente a la globalización de la agricultura y la alimentación. Desde la articulación de vínculos entre colectivos de productoras/es y de consumidores/as como forma de superar la marginalidad. Impulsando experiencias y relaciones de cooperación y apoyo mutuo entre los diversos colectivos. Desenmascarar los daños de la globalización, contribuir a la cultura política del consumo y establecer vínculos con otros movimientos sociales. Solo desde muchas experiencias locales agroecológicas que se enfrentan en la práctica, a los daños de la globalización económica, puede haber fuerza para detener la lógica económica global de la agricultura y la alimentación. Por el contrario, y mientras se profundice la interiorización de la lógica de la competitividad en cada individuo, otro mundo es imposible.

⁸ Puede encontrarse información de las actividades del Área de Agroecología y del Movimiento Antiglobalización en la página www.nodo50.org/caes/soberania_alimentaria

⁹ El informe sobre contenidos, metodología y resultados de esta consulta ha sido publicado en la *Revista de Diálogo Social, Rescaldos* Núm 10, 2º semestre 2004

¹⁰ El GAK del CAES cuenta actualmente con 25 familias. Es una de las experiencias pioneras de consumo agroecológico autogestionado, los GAKs en Madrid. Forma parte de la Coordinadora de Grupos de Consumo Agroecológico de Madrid que integra, además del GAK del CAES, a los siguientes grupos: Asalto de Mata, Ecosol, El Cantueso, La Dragona, el GAK de Hortaleza, Redes, Red Autogestionada de consumo (RAC) y Subiendo al Sur. En diciembre de 2001 fundamos esta Coordinadora para cooperar en la compra y distribución conjunta de alimentos ecológicos producidos por pequeños productores y cooperativas del Estado Español. Junto a otros colectivos, el GAK del CAES impulsa el Área de Agroecología y consumo Responsable del Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra.